

NORUEGA

LOS RETOS DE LA ECONOMÍA NORUEGA ⁸

La importante caída del precio del barril de petróleo ha servido a Noruega como recordatorio de lo expuesta que está su economía a las amenazas externas y de la importancia de una economía flexible y competitiva. Afortunadamente, el país había hecho los deberes en el pasado:

- dedicando buena parte de la riqueza obtenida con la venta de crudo al Fondo Soberano de las Pensiones que, en la actualidad, equivale al 250 % de su PIB;
- apostando por el pleno empleo y logrando tasas en torno al 2,5 % de paro;
- e implantando un generoso Estado del Bienestar, que la sitúa año tras año en la *pole* de los mejores países donde vivir.

Gracias a este importante colchón, Noruega está capeando más bien que mal la difícil situación económica actual, motivada por el desplome del precio del barril, base de su economía, a valores por debajo de su coste de extracción. Y el informe de la OCDE sobre la Economía noruega viene a confirmar este diagnóstico. “El enfermo no está grave”, afirman, “pero necesita medicación”. He aquí la receta de la OCDE:

Otra economía es posible (y pronto).

Noruega debe reestructurar su economía. Pero esto ya lo sabían los noruegos. Cuando el 23 % del PIB proviene del oro negro, o del oro de cualquier otro color, pero de solo uno, tu economía es vulnerable. Por ello ya se estaban poniendo en marcha programas para fortalecer la “economía continental” (en contraste a la proveniente de las plataformas petrolíferas en alta mar), si bien es un proceso lento, y la caída del precio del crudo ha sido vertiginosa: de 110 \$/barril a 30 \$/barril en 18 meses. Además, esos programas no estaban logrando el resultado previsto, pues la curva de productividad de la economía continental no ha hecho más que apuntar hacia abajo en los últimos 15 años, al igual que la de competitividad internacional, debido al continuo incremento de los costes laborales (básicamente los salariales).

Esta ralentización económica ha conllevado un incremento de la tasa de desempleo que, por primera vez, superaba el 4 % en enero de 2015 (cuando el barril aún cotizaba a 53 \$). Especialmente afectados fueron los empleos ligados a la industria petrolífera y la zona oeste del país, donde se concentraban las sedes de estas compañías. Sin embargo, el consumo se ha logrado mantener estable con intereses bajos y una política fiscal expansiva (léase, ingresar poco –bajando impuestos- y gastar mucho –más gasto público si falla el privado).

Pero la ralentización económica también ha tenido algún efecto positivo: la corona noruega se ha depreciado, por lo que es más barato comprar productos noruegos, y las exportaciones se han disparado. También hay más turismo. Pero ni de lejos equivale a un 23 % del PIB. Hay que remar más.

⁸ **Fuentes:** OCDE, “OECD Economic Surveys, Norway, January 2016” (se puede leer el documento completo aquí: <http://www.oecd.org/eo/surveys/Norway-2016-overview.pdf>)

Gastar menos y mejor

Siendo más eficiente, gastando menos y mejor, se podría reducir la presión fiscal y mejorar la productividad y la competitividad de las empresas. En la actualidad, el sector público representa un tercio de la economía continental noruega. Se debe revisar el gasto en concreto en tres sectores donde se ha comprobado su ineficiencia: educación, salud y prestación por incapacidad temporal (IT). Parte de su ineficiencia viene, además, porque la mayoría de los servicios públicos se prestan por los municipios y casi 1/3 de los mismos cuenta con menos de 2.500 habitantes, por lo que no hay economías de escala. La solución pasa, según los expertos de la OCDE, por la externalización (¿privatización?) de algunos servicios públicos, incluyendo salud y educación.

Más productividad, más competitividad, menos intervencionismo

Centrándonos en la economía continental y en la necesidad de impulsarla, el primer escollo a salvar es el elevado impuesto de actividades económicas (un 27 %, frente al 25 % de media en la OCDE) que, al ser más alto que en otros países del entorno, resta competitividad a las empresas noruegas.

Los otros frentes son la burocracia y la innovación y el emprendimiento. Respecto a la primera, la OCDE aplaude las reformas que Noruega ha ido impulsando para ahorrar papeleo a las empresas, pero así mismo le invita a acelerarlas y completarlas, en concreto: reducir el papeleo de las empresas con la Seguridad Social, simplificar la normativa, y simplificar el régimen fiscal a las sociedades.

Por otro lado, fomentar la innovación y el emprendimiento aportaría diversidad y flexibilidad a la economía continental. La OCDE propone fortalecer los vínculos entre las empresas y la Universidad y ofrecer formación específica a futuros emprendedores en aspectos detectados como carencias: evaluación de riesgos, gestión de personal, planificación y finanzas. Paralelamente, el gobierno debería mejorar el control fiscal de las start-ups.

Un último apunte de la OCDE en este apartado señala que en torno al 11 % de los trabajadores del país presta sus servicios en una empresa pública (285.000 personas), y eso, a todas luces, es excesivo. Noruega controla empresas en el sector petrolífero (Statoil), telecomunicaciones (Telenor), energía (Norsk Hydro), industria química (Yara International) y hasta banca (DNB Bank). No es sano tanto intervencionismo en la economía, dice la OCDE, y Noruega debería desprenderse parcial o totalmente de algunas de éstas y otras empresas.

Hablemos de empleo

Las habilidades para el trabajo, la educación y los incentivos al trabajo son fundamentales para el correcto funcionamiento de la economía y para el bienestar de la población. La falta de mano de obra cualificada ha sido cubierta tradicionalmente con trabajadores de otros países (especialmente valiosa ha sido la aportación de los trabajadores polacos), pero Noruega debe dejar de depender de los trabajadores migrantes y mejorar las habilidades y capacidades de su población activa.

De entrada, hay que mejorar la educación primaria y secundaria. Los estudiantes noruegos puntúan regular en comparación con el ingente gasto público en educación. Además, la tasa de abandono en la formación profesional es muy alta, por lo que el sistema falla.

Si hablamos de educación universitaria, el esquema se repite. Noruega ha apostado por una educación superior completamente gratuita y ofrece subvenciones y préstamos a los estudiantes para pagar los gastos de alojamiento y manutención. Este apoyo refleja la

apuesta del país por la inclusión y la igualdad, y por la independencia económica de los jóvenes. A cambio, ha logrado que buena parte de la población tenga estudios universitarios.

Sin embargo, el sistema no es eficiente ni tiene calidad suficiente. Un 10% de los graduados universitarios no lee bien. Y, en general, los estudiantes tardan más años de los debidos en completar sus estudios. Y lo peor es que los alumnos no se matriculan en las opciones con más salida profesional, lo que les abocará al paro, y a Noruega a la necesidad de seguir importando trabajadores para cubrir esos puestos. Por ello, la OCDE invita a Noruega a repensar el sistema y a ofrecer, por ejemplo, más subvenciones en aquellos estudios cuya demanda laboral será mayor que la oferta, entre los que se encuentran enfermería, magisterio, y las ciencias y las ingenierías.

Seguir apostando por el empleo femenino

A mayor tasa de empleo femenino, menos pobreza.. Además, se logra un uso eficiente del talento y de las habilidades de la población activa, que de otra manera se pierden. Para ello, es imprescindible la existencia de guarderías subvencionadas y jornadas flexibles, que permitan conciliar casa y trabajo.

Noruega ha sido puntera en la promoción y apoyo a la mujer trabajadora, pero medidas como reducir la duración del permiso de paternidad y ampliar el de maternidad no ayudan, sino todo lo contrario: producen madres no trabajadoras (a la fuerza).

El cajón de sastre de las prestaciones de incapacidad

La OCDE dice en su informe que las bajas por enfermedad y las prestaciones por incapacidad temporal (IT) siguen siendo el paso previo a la jubilación para demasiados trabajadores. Se puede decir más alto, pero no más claro.

Normalmente, estas personas pasan de la baja por enfermedad (máximo un año), a la prestación por rehabilitación (hasta cuatro años) y de ahí, a la prestación por IT. Más del 10 % de la población activa está cobrando la prestación por IT (frente al 5,5 % en la OCDE). Si nos fijamos solamente en los trabajadores de más de 60 años, un 33 % de las mujeres y un 25 % de los hombres la perciben. Además, otro 5 % de a población activa está percibiendo la prestación por rehabilitación y un 3,5 % extra está de baja por enfermedad. Esto hace un total de un 18,5 % de los trabajadores viviendo de estas prestaciones.

Si bien la OCDE se limita a señalar los datos, muchos expertos aseguran que tras esta elevadísima tasa de trabajadores “no aptos” se encuentran muchos desempleados de larga duración: ante la imposibilidad de colocarlos y lo incómoda de su presencia en las estadísticas de desempleo, se les pasaría a otra lista. Sea como fuere, si sumamos este 18,5 % al 4,3 % de tasa oficial de desempleo, al menos un 22,8 % de los trabajadores no trabajan.

El trabajo temporal no tiene por qué ser malo

La última píldora del informe de la OCDE apunta al trabajo temporal. Noruega se caracteriza por un extremo proteccionismo de los trabajadores, de sus jornadas laborales, sus derechos y sus salarios. Tanto es así que el trabajo temporal ha sido considerado un mal a combatir: el único trabajo bueno es un trabajo fijo.

Aunque ya se ha hecho algún tímido avance, como permitir los contratos de duración determinada en todos los sectores, y flexibilizar los horarios, la OCDE asegura que si se

quiere apostar por una economía productiva y competitiva, se debe apostar por la liberalización.

